

gada; pero sería difícil señalar en ella algo que estorbe á la belleza armónica del todo. Está dividido en tres alturas ó secciones que señalan la de los tres pisos interiores: robusta y sencilla la primera, como basamento principal de las otras que sustenta; la de encima, con su amplio hueco tripartido, por donde entra copiosa la luz precisa para los trabajos de dibujo, pues corresponde al gabinete de estudio, está severamente decorada con elementos apropiados para facilitar la suave y razonada transición á la parte superior, que es la que más riqueza ostenta y de la que más detenidamente voy á tratar. Se compone de basas geminadas en los extremos cuyas molduras corren por toda la línea de la fachada; de cariátides de gran tamaño; de un hueco central con bello guardapolvo y de un gran cornisamento. Este conjunto remata con un frontón triangular, cuya pesadumbre sostienen las cuatro cariátides pareadas, que representan las cuatro bellas artes: Arquitectura, Pintura, Escultura y Música.

Sabido es que la figura esculpida, la estatua de gran tamaño, tiene siempre un gran valor como elemento decorativo, y colocadas como están, con su tamaño y en aquel reducido campo, dan una gran importancia á esta parte del edificio, que algunos juzgan excesiva; sin embargo, en esta concepción del artista ha presidido una idea muy feliz.

Las cuatro bellas artes tienen entre sí lazos de unión, leyes que les son comunes, que tienden á un mismo fin y que el Arquitecto debe conocer y cumplir. La arquitectura, como la música, ha de buscar la armonía de sus partes con el todo: el perfecto acorde de sus elementos; como la pintura, estudia el efecto de luz, el claro-oscuro, la perspectiva, la entonación del color; como la escultura, busca la grandiosidad de la línea y ha de acusar la estructura, la anatomía del cuerpo que modela, del edificio que levanta, y el Arquitecto Saracibar, que tan religiosamente sabe cumplir los princi-

pios y leyes del buen arte, no ha podido menos de rendir público homenaje á las cuatro hermanas, recibéndolas y dándolas sitio preferente en su propia casa. En estas cariátides hay originalidad y gracia: ni son las *canéforas* de la villa Albani, ni las cariátides del *Pandrosium* ateniense: son suyas y nada más.

El frontón remata elegantemente esta parte del edificio, y por ese eclecticismo artístico que en todas las obras de este artista se percibe, y que hace tan originales y particularísimas sus concepciones, ni tiene las proporciones y carácter del frontón griego, ni el peralte del triangular usado por los arquitectos del Renacimiento. Hay en él un detalle muy original: con los miembros superiores de la cornisa con que aquél se forma, ha modelado en el vértice la base ó pedestal de la colosal cabeza del Genio del arte, con que corona el frontón; simplemente descripto este detalle, sin que el dibujo venga á aclararlo, pudiera hacer creer que se trataba de uno de esos frontones del Renacimiento, *entrecortados* ó *rotos* que tan profusamente se ven y tan mal efecto producen; pero no es así; las líneas principales, los miembros más robustos de la cornisa, se unen rectos y forman el ángulo superior, dibujando claro y limpio el triángulo buscado; en el tímpano se han esculpido los emblemas de la Arquitectura, rodeados de ramas de laurel y de roble: escudo heráldico que ostenta con mucho orgullo el Sr. Saracibar y que cuelga en el lugar más noble de la fachada.

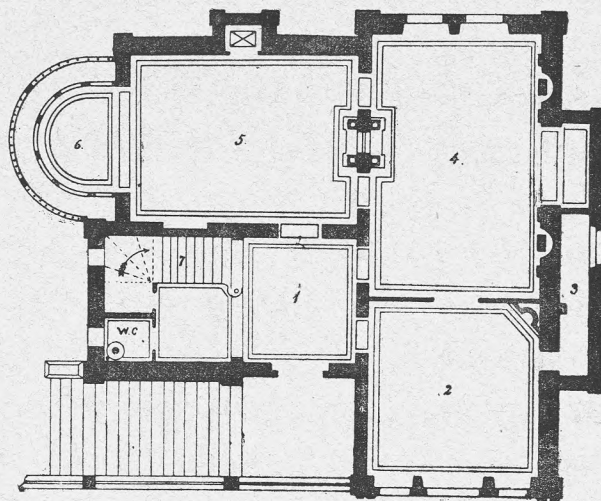
Unido á este cuerpo del edificio, siguen por su lado izquierdo, y paralelos á la vía pública, otros dos que se hallan en segundo término: en el del centro se abre la puerta de entrada, y encima y en el mismo eje, un hueco de balcón; delante de la puerta hay una pequeña terraza, donde termina la gran escalinata, y cuyo antepecho se halla en la línea de la calle exornado con calados y jarrones de buen corte.

El otro cuerpo de la izquierda lo constituye la cuadrada torre, tan característica de las construcciones españolas de alguna importancia. En él se presentaba un problema de no fácil solución: en sus grandes macizos resultaban anchurosos lienzos que había que decorar sobriamente, pero en relación armónica con el resto de la obra: un busto colosal y una estatua, han bastado para resolver la dificultad con el acierto y grandeza que el lector puede ver en la estampa adjunta. ¡Y qué busto y qué estatua ha elegido! ¡El de Miguel Angel Buonarotti y la Venus de la Isla de

PLANTA PRINCIPAL

EXPLICACIÓN

- 1. Vestibulo.
- 2. Gabinete de trabajo.
- 3. Archivo.



- 4. Salón ante-despacho.
- 5. Comedor.
- 6. Serre.
- 7. Escalera.

Escala de 1:200

Milo! ¡Buonarotti! ¡El egregio artista, el Arquitecto de la Basílica de Roma, el pintor de la capilla Sixtina, el escultor del Moisés! Ningún otro mejor que el de este portentoso ingenio podía escoger Saracibar, que tiene del Arquitecto concepto tan sublime.

En bien proporcionada hornacina se destaca la celebrada Venus griega, que tanto se admira y que ha sido objeto de tanto estudio y de tanta polémica entre los sabios arqueólogos. Esta estatua tiene para mí, en este sitio colocada, un carácter simbólico que acaso no buscó nuestro amigo. Incompleta y mutilada, basta contemplarla para adivinar

por el fragmento lo que sería la obra completa, el grandioso grupo de que formaba parte; también Saracibar, dejándonos contemplar la obra por él ideada y realizada en su pequeño hotel, nos deja adivinar todo lo que haría si le pusieran á mano espacio, capital y libertad de acción.....

Termina la torre con un elevado cuerpo abierto y dividido por pilastras y columnas ornamentales, y en el centro de su cornisa, se destaca el colosal busto de Apolo, el mitológico Dios de la poesía y de la música, el que preside á las bellas artes. El hijo de Júpiter tiene en este verdadero *Belvedere* oportunísimo lugar: es la nota final de este himno que el Arquitecto Saracibar ha entonado en loor y gloria del arte magno.

No cansaremos al lector con la descripción de las otras partes del edificio, todas menos importantes, pero todas sujetas al buen gusto y á los buenos principios de construcción; sin embargo, no cerramos esta sección de nuestro artículo sin hacer mención de otros detalles que dibujan de cuerpo entero el carácter artístico de Saracibar.

En la fachada Norte, descubierta y azotada por este viento, ha tenido muy buen cuidado de disponer un hueco en cada piso, para que sirviese única y exclusivamente de ventilación del edificio. Esta fachada que, por tanto, debía resultar fría y sin movimiento alguno, aparece agradable y armónica sólo con un hueco central de colosales dimensiones, relativamente á las del edificio, decorado con fuertes pilastras y un arco de medio punto peraltado, por los cuales se facilita la salida de humos de cuatro chimeneas, convirtiendo esta necesidad en un grandioso motivo que por sí sólo constituye la decoración de la fachada.

Limita el solar de su finca por el lado izquierdo un largo muro de medianería de no mucha altura: pensó desde luego en cubrir el frío y antiestético aspecto de esta pared, y no acudió al recurso vulgar de cubrirlo con un *traillage* en que

las plantas trepadoras cubrieran su desnudez; lejos de eso, gastó tiempo y mucho dinero en reproducir, adosado á este muro y con todos sus detalles, el famoso frontispicio del *Speos egipcio de Isamboul*, dedicado á la diosa *Hathor*....

Más al fondo, y en el encuentro de esta medianería con la del testero de su solar, fabricó una espaciosa gruta en que las figuradas estalacmitas sostienen la bóveda estalacítica de irregulares formas, y allí colocó los transparentes cristales de un *aquarium*, los asientos formados con capiteles persas y uno de los gigantescos ídolos de *Bamiyán*, mientras que al exterior cubrió de plantas la artificiosa bóveda: figuró un montículo y sobre él erigió un faro que, de noche y con su brillante luz, sirve de farola en aquella parte del jardín.

CONSTRUCCIÓN.—Como complemento y terminación de este ligero estudio que hacemos, y después de vagar por los sublimes espacios á que nos ha conducido la idea de la belleza, siempre infinita, descendamos más á tierra, en donde esa idea cierra sus alas y queda presa y aherrojada entre las inflexibles líneas de la geometría, los inalterables guarismos del cálculo matemático y las exigencias y necesidades de la materia.

Poco puedo decir en esta sección de mi artículo, porque en construcciones de esta clase no se presentan muchas dificultades, ni hay grandes espacios que cubrir en los que el Arquitecto necesite armaduras cuyos pesos y resistencias ha de calcular, ni bóvedas que necesiten del cálculo para conocer sus empujes y determinar sus contrarrestos, ni otros muchos problemas para cuya solución hayan de aplicarse los principios científicos, que son la base de su carrera: éstos ya ha tenido Saracibar ocasión de aplicarlos y los ha aplicado, ya en el templo, ya en el teatro, en el puente, en el mercado, en el hospital y en tantas obras como en su ya larga práctica ha ejecutado.

En su casa me han llamado la atención dos cosas dignas de consignar aquí: la economía de los materiales de construcción y el empleo de uno, poco usado entre nosotros, y cuyos resultados en la práctica merecen que dedique á su elogio algunas frases.

Respecto á lo primero, en ésta, como en todas las construcciones que conozco de este Arquitecto, se nota empeño verdadero en dar á los muros y puntos de carga los espesores estrictamente precisos para que respondan á la condición necesaria de estabilidad y resistencia, y aparte de los de fachada y cajas de escalera, los suprime en las traviesas ó división de crujiás, sustituyéndolos con columnas ó pilastras de hierro distanciadas con seguro conocimiento de su resistencia y sobre las que tiende las carreras del mismo metal: esto le permite cerrar estos espacios en donde le conviene con sencillos tabiques y dejar abiertos otros, sin complicaciones de construcción; abandona los entramados verticales de madera en absoluto y con ello aprovecha el terreno todo lo posible y evita el agrietamiento en las paredes, que es inevitable en esta clase de armazones. Estudia las plantas con muchísimo esmero y aprovecha las irregularidades del solar con gran oportunidad y acierto.

Es extranjero el material á que he aludido más arriba, y procede de la fábrica *Sable-Mortier-Coloré* que *Mr. Charles Stocker* posee en París, *Quai de l'Oise, núm. 35*. Es una piedra artificial de muy estimables condiciones que, amasada cuando se recibe molida ó en polvo, puede moldearse y hacer con ella corridos de terraja exactamente que se hace con el yeso, adquiriendo luego una gran dureza y las condiciones de la mejor piedra de construcción: se revisten con ella los muros y pueden hacerse vaciados de estatuas, adornos y toda clase de altos y bajos relieves; se evita con esta masa pétreá el revoco y la pintura, y es tan uniforme y agradable el color que toma, que, realmente, con ninguna

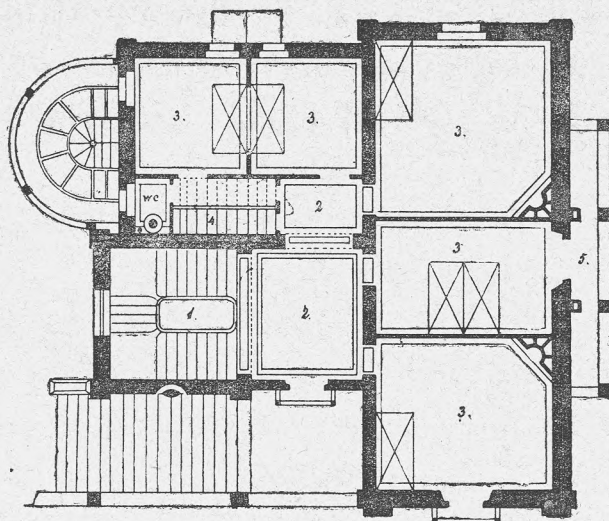
clase de piedra natural se consigue. Saracibar usa mucho este material, y todos los tendidos de muros de fachada y toda la obra de escultura con que ha exornado su hotel, se ha ejecutado con él.

Hecha mención especial de estas dos particularidades de la obra, no quiero cansar más á los lectores reseñando los sistemas empleados para la calefacción, ventilación y saneamiento, ni el cómo ha establecido las cañerías de agua fría y caliente para baños y lavabos, las del alumbrado, teléfonos interiores, timbres eléctricos y otras aplicaciones

PLANTA SEGUNDA

EXPLICACIÓN

- 1. Escalera.
- 2. Vestibulo.



- 3. Dormitorios.
- 4. Subida al piso 3.º y torre.
- 5. Azotea.

Escala de 1:200

que hoy ha puesto la industria al alcance de todos; pero obligado á poner término á estos apuntes, no lo haré sin cercenar la gloria de nuestro amigo con la parte que de justicia corresponde á otros artistas é inteligentes auxiliares que ha tenido en su obra, que como los Sres. Benito é hijos, pintores y decoradores de mucha valía y estimación, y el maestro albañil D. Gregorio Yuste, han contribuído, dentro de su campo de acción respectivo, al mayor lucimiento y perfección de la obra concebida por el Arquitecto Saracibar, cosa que no siempre se consigue.

Basta con lo descripto para disculpar el afán que yo sentía en dar á conocer esta notable obra; sus condiciones especialísimas lo requieren, porque no se trata de uno de esos grandes palacios que se levantan en estas populosas ciudades, que admiran en su exterior por la riqueza y valor de los materiales empleados y atesoran en sus múltiples habitaciones valiosas obras de arte antiguo y moderno; no, se da á conocer una obra en que el buen gusto y la acertada disposición de todas las partes, dentro de una relativa economía, forman bellísimo conjunto á que se llega sólo con el estudio, la práctica y el instinto artístico que posee su dueño.

Le felicitamos con entusiasmo, y dichoso él que halla, al fin, compensadas de algún modo las vigiliadas transcurridas con el lápiz en la mano sin dar un momento de reposo al espíritu, que tiende sin cesar á remontarse á regiones más elevadas.

Juan Bautista de la Cámara.

